

Irene de
Borbón Parma.

penden del ambiente y de la educación. De este modo la mujer del futuro será —según ellos— tal como la haga la sociedad en que vive, y el hombre resultará también lo que la sociedad le haga.

El papel de esposa, madre, trabajadora y ciudadana son analizados con cuidado en el libro, haciendo una crítica fundamentada en estudios especializados y estadísticas que es muy pertinente. Se acaba este breve, pero completo, libro por una alternativa que propone su autora, en la cual se den realmente "igualdad de oportunidades" para ambos sexos en la sociedad del futuro. Como es natural, esta alternativa se describe en función de una sociedad diferente, que es a la que tendríamos que aspirar. Y en forma de apéndice figura un equilibrado estudio sobre el aborto de carácter realista, evitando los extremismos.

Un libro de divulgación que ayudará a la necesaria concienciación acerca de este problema.
■ E. MIRET MAGDALENA.

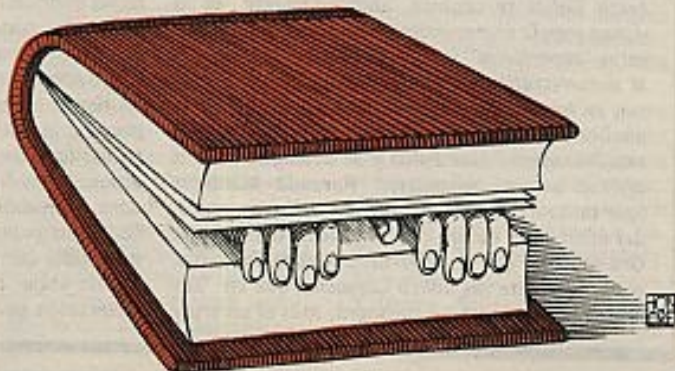
Un sexo alienado

Las estadísticas demuestran, con pequeñas variaciones de un país a otro, que hay muchas más mujeres que hombres bajo tratamiento psiquiátrico. Resulta revelador comprobar cómo las presiones emocionales a que está sometida la mujer son mayores en un análisis comparado (1), a las que sufre el hombre. La mayoría de las mujeres siguen ejerciendo como amas de casa

(1) J. Tudors, P. Chesler, R. Hare-Mustin, J. Barret, etc.: "Mujer, locura y feminismo". Edición a cargo de Carmen Sáez. Dédalo Ediciones.

exclusivamente, lo que representa un conjunto de labores nada gratificantes que no requieren capacitación, sin ningún incentivo, competitividad o posibilidad de superación. Esto significa vivir desvinculada de una sociedad definida precisamente por su competitividad. Lo hermético de su mundo las conduce, al final del ciclo —cuando los hijos se van de casa, su rol desaparece y son incapaces de reencontrarse en un mundo que desconocen—, a caer en depresiones cada vez más profundas, hasta hacer necesaria, incluso, la ayuda psiquiátrica. Pero también las mujeres que trabajan fuera de casa encuentran menos gratificante su labor que los varones: su capacidad de decisión, su nivel de competencia, su retribución son frecuentemente relegados ante la presencia masculina.

Analizados globalmente, los frentes de acción feministas son fundamentalmente tres: la lucha contra la discriminación a nivel institucional, de orden legal, económico y educativo; la desvalorización de las actividades femeninas frente a las de los hombres (de las que fácilmente se hacen eco con frecuencia las mismas mujeres); y en tercer lugar, pero no en último, hay que considerar que la concepción de los roles sexuales actualmente impide la elección de una forma de vida al margen de ellos, de lo que se deduce, también frecuentemente, un proceso depresivo anulador, apático e igualmente autodestructivo. La alienación del sexo femenino todavía no es admitida por todos, en este sentido es clarificador el análisis que desde hace algunos años ofrece la mujer de sus propias sensaciones, de sus propios problemas, desde



"La mujer y la sociedad"

UN libro breve que resume lo fundamental del problema actual de la mujer (1). La sociedad está en cambio, y la mujer, también. De ser el "ama de casa" ha pasado a intentar ser la "igual al varón". Y esto ni es fácil hacerlo ni el camino se presenta corto. Sin embargo, en pocos años se han dado algunos saltos de gigante, sobre todo en España.

Del concepto nacional-católico de la mujer, resumido con el título por demás expresivo de Fray Luis de León "La perfecta casada", hemos pasado a un comienzo de rebelión contra el varón, cuya expresión más fuerte se contiene en el curioso librito titulado "Manifiesto de la Organización para el Exterminio del Hombre", publicado por Vindicación Feminista de Barcelona en 1977.

Pero la rebeldía no es suficiente. Es preciso alcanzar una situación igualitaria que haya superado las reacciones negativas. Y entonces cabe preguntarse: ¿cómo será entonces el varón y cómo será la mujer? Desde el punto de vista psicológico parece ya un hecho, sobre el cual el consenso es cada vez más grande, el considerar de igual calidad ambas psicologías. ¿Quiere esto decir que las características del hombre y de la mujer no tendrán en el futuro diferencia alguna? La moda unisexo va en esta línea, sin duda; pero de haber diferencias,

¿cuáles serán éstas? Porque lo que sí parece cada vez más probable es que no serán las que figuraban en las listas de cualidades masculinas y femeninas de la psicología experimental de hace unos años.

No sirven ya las listas que esos estudios de la psicología femenina solían hacer hasta hace poco, y de las cuales son muestra el elenco que publicó en 1977 la Comisión de la Emancipación de Holanda, que Irene de Borbón Parma transcribe. Lista parecida a la que por los años 30 se publicaba también en los manuales, y en las cuales la energía, la iniciativa, el mando, la abstracción y el autodomínio eran propios del hombre; y, en cambio, las características de la mujer eran la docilidad, la renuncia, la blandura y la emotividad susceptible.

Dos autores han contribuido grandemente a la superación de estas arbitrarias clasificaciones, que, en vez de ser realmente psicológicas, resultaban sociológicas, porque las cualidades que presenta la mujer en nuestra cultura occidental son inducidas desde niña por el ambiente sociológico que nos envuelve, y que era —y sigue siendo en gran parte todavía— patriarcalista. Uno de estos autores es el psicoterapeuta católico vienés Rudolf Allers. El otro es el actual antropólogo Ashley Montagu, quien considera a la mujer como "sexo fuerte", en contra de lo que hasta hace poco se había dicho. Ambos parten de que, tanto el sexo específico como la herencia, no son destino fatal para la mujer, sino que todas sus cualidades aparentemente específicas de-

(1) Irene de Borbón Parma: "La mujer y la sociedad". Editorial Plaza y Janés, Barcelona, 1979.